

In Memoriam*

*Xavier Marquínez Casas***

Apreciados todos:

Quiero comenzar estas palabras parafraseando una idea que escuché de mi padre. Él solía decir que el tiempo pasado no existe ya y el futuro aún no ha llegado; pero que el pasado se actualiza en el presente en forma de posibilidades, y el futuro se actualiza en el presente en forma de proyectos. Así que el presente es el punto en el que echando mano de las posibilidades legadas, contruímos proyectos, individuales y colectivos.

El pasado 30 de septiembre, mi padre, Germán Marquínez Argote, falleció; y de acuerdo con sus palabras, y con lo que creemos algunos de nosotros, aquel quien es “el poder último, posibilitante e impelente de lo real” permitirá que su existencia continúe de una forma que solo podemos intuir por nuestra fe.

Por otra parte, de mi padre nos quedan dos legados, dos genealogías que, aunque son distintas, están interconectadas: la biológica, correspondiente a sus hijos y nietos biológicos, y la académica, a sus hermanos e hijos académicos, algunos de ellos presentes aquí.

Como este es un evento que, además de su carácter religioso, tiene también un carácter académico, ya que fue en estas instalaciones de la Universidad Santo Tomas donde

* Palabras pronunciadas en la *Ceremonia Litúrgica In Memoriam del Maestro y Amigo, Profesor Doctor Germán Marquínez Argote (R.I.P.)*, con ocasión de su fallecimiento ocurrido el día 30 de Septiembre de 2017 en Alcalá de Henares (España), ceremonia que tuvo lugar en la Capilla del Edificio Doctor Angélico, de la Universidad Santo Tomás (Bogotá D. C., Colombia), el día sábado 28 de Octubre de 2017, a partir de las 12:00 m.

** Doctor en Ciencias biológicas. Profesor asistente de Biología en la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia. Correo: xamarquinezc@unal.edu.co

mi padre desarrolló buena parte de sus ideas y proyectos, cuando Luis José González me pidió que preparara unas palabras, me puso en un grave aprieto: ¿Cómo hablar de mi padre-filósofo ante una comunidad de filósofos o teólogos, que conocen mucho mejor que yo su legado intelectual? Sin embargo, decidí aceptar el reto y me puse a escribir unas palabras muy personales, a partir de mis vivencias y recuerdos, con las que intento acercarme con timidez a ustedes, la familia académica de mi padre.

Siempre comienzo por decir que mi niñez y la de mis hermanos siempre estuvo rodeada de tertulias en el apartamento donde vivíamos, en donde a los alumnos de mi padre les llamábamos tíos. Sin embargo, tal vez la primera ocasión en que leí con detenimiento un libro de papá fue en el contexto de mi juventud universitaria. Pasando por una crisis de identidad religiosa, con tiempos de identificación misionera, tiempos de ateísmo y tiempos de exploración hinduista, mi padre supo lanzarme un anzuelo. Su libro “Filosofía de la religión” me sirvió para entender y poner orden en el que entonces era mi ecléctico pensamiento religioso.

Papá supo mantenerme siempre como lector de sus escritos. Como al principio él era incapaz de dejar su “querida máquina de escribir Olivetti”, mis hermanos Germán, Andrés y yo, fuimos en ocasiones los “transcribidores” de textos en los nuevos computadores... Y luego, cuando aprendió a escribir en computador, una vez terminaba de escribir un texto, lo imprimía en papel, y después de corregirlo a lápiz y esfero, haciendo *cut and paste* con tijeras y colbón..., nos correspondía a nosotros “pasar” las correcciones, una y otra vez, hasta que él quedaba satisfecho con la versión definitiva. Debo decir que aprendí así a disfrutar de algunos de sus textos, e incluso con el tiempo llegué a proponerle algunas correcciones de estilo; y en este ir y venir, aprendí yo mismo esta labor de pasar las ideas al papel, o al computador.

De los años 90s e inicios de este siglo atesoro preciosos recuerdo relacionados con algunas conferencias de los Congresos de Filosofía Latinoamericana a las que tuve la oportunidad de asistir, Congresos que además me permitieron conocer personajes de la talla de Antonio Pintor Ramos, Adela Cortina o Diego Gracia, de quienes tuve la oportunidad de leer textos sobre temas de bioética, que luego se editaron en la Editorial el Buzo, o sobre ética mínima. Sin embargo, quisiera decir que si algún texto sobre ética tuvo influencia en mí, haciéndome reflexionar en aquellos convulsos y terribles años de nuestra realidad nacional, fueron los textos sobre ética, educación y convivencia escritos por Luis José González, quien en esta genealogía académica es un

hermano gemelo de mi padre, gemelo no por parecido sino por complementariedad en los múltiples y quijotescos proyectos emprendidos entre los dos.

Mucho más adelante, en el año 2014, tuve la oportunidad de pedir un año sabático como profesor de la Universidad Nacional de Colombia. Como desde el año 2000 papá se había radicado en la Universidad de Alcalá de Henares, fue el momento elegido para “volver a mis orígenes”. Con mi padre recorrimos Alcalá, una de las cunas de nuestra cultura iberoamericana, sobre la que él había escrito ya su libro “Alcalá de Henares en la literatura española de la edad dorada”. También hicimos el que sería uno de sus últimos viajes con destino a la ciudad de Burgos, donde realizó parte de sus estudios y desde donde emprendió su viaje hacia Colombia muchas décadas antes. En Burgos pudimos visitar el Museo de la Evolución Humana y los interesantes yacimientos arqueológicos de Atapuerca.

Por estos años también seguí un curso de introducción a la filosofía de Xavier Zubiri, en línea, con la Fundación Xavier Zubiri. Leí un texto muy interesante del padre Adalberto Cardona en donde recuerdo un análisis bien sugerente de la parábola del buen samaritano. También leí un libro de Rafael Antolínez sobre educación de los sentidos desde el Pensamiento de Xavier Zubiri, que me sirvió para realizar algunas propuestas pedagógicas en la maestría en Enseñanza de las Ciencias, de la U.N.C. Y finalmente comencé a participar en módulos de asignaturas asociadas a la historia del pensamiento biológico y a los orígenes de la ciencia moderna.

Emprendí pues un modesto recorrido para comprender a mi padre, ya no desde mi genealogía biológica, en la cual soy el hijo de en medio; sino desde una genealogía académica, en la cual soy tal vez el menor de sus hijos.

Hoy quiero reconocer con gratitud el legado de mi padre. Él supo difundir y prolongar la obra filosófica de Xavier Zubiri, añadiendo nuevas ideas y nuevos derroteros; la semilla que dejó sembrada en cada uno de nosotros, será un fértil campo que se llenará de flores y frutos con las generaciones sucesivas de quienes lo quisimos.

Este año, la Universidad Nacional de Colombia cumplió 150 años, y yo quise rendir un homenaje a mi padre, realizando otro recorrido, el de mi genealogía académica como biólogo. En la colección de 12 libros referentes a la historia y legado de la Universidad, escribí un capítulo titulado “La naturaleza como laboratorio: la influencia alemana en

el desarrollo de las ciencias biológicas”. En la dedicatoria de este capítulo escribí: “Este manuscrito está dedicado a mi padre, el filósofo e historiador Germán Marquínez Argote, a quien debo mi interés por las humanidades”.

Quiero leer la última frase de este escrito:

“El desarrollo actual de las ciencias biológicas en la Universidad Nacional de Colombia es el resultado de dos tradiciones diferentes pero complementarias: la tradición ilustrada de la historia natural y la tradición biológica iniciada en Alemania. Las dos nos han dejado un generoso legado que debemos entender y apreciar. Gracias a este legado tenemos una serie de posibilidades académicas, de concepción del mundo y de infraestructura que debemos convertir en proyectos institucionales. Este es el reto que nos debemos trazar luego de 150 años de historia”.

Pues bien, el legado de mi padre queda en gran parte en la Universidad Santo Tomás, que se precia de tener una historia de varios siglos, con su maestría en Filosofía Latinoamericana, sus congresos, sus libros, sus proyectos y sus diversos alumnos, y los alumnos de sus alumnos... Corresponde a todos ellos seguir convirtiendo este legado en proyectos académicos e institucionales.

Gracias, en nombre de mi mamá, quien no pudo hoy acompañarnos, y de toda nuestra familia, y un abrazo a toda esta extensísima familia tomasina.